

Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la

Carta de Asís

Marzo 2016. Buscar cada día la relación personalizada con Dios

Número 89

Introducción.

Con el trabajo de esta carta vamos a descubrir nuestra capacidad de asombro cuando buscamos a Dios cada día.

El asombro

Comenzaremos nuestra reflexión mirando a nuestro alrededor para descubrir qué es aquello que nos lleva a asombrarnos: la vida, el amor, la belleza... y también lo contrario: el dolor, el sufrimiento, el mal... ¿Qué es lo que más me asombra? ¿Qué es eso que lleva al otro lado de la sombra, a la luz, y me hace ver qué es lo importante en mi vida?

Durante este tiempo de trabajo vamos a intentar descubrir como nuevo todo lo que va ocurriendo a nuestro alrededor en el día a día: en lo bello de la naturaleza, lo bello en la música, la pintura...

“Tomándolos en brazos, los bendecía”

Jesús pide a los discípulos que dejen acercarse a los niños. ¿Tenemos que hacernos niños? ¿Qué supone hacernos niños?

Para hacernos niños tenemos que dejar nuestras seguridades, nuestro miedos, nuestro control de la vida para abrimos a lo nuevo con la confianza suficiente para saber que estamos en buenas manos.

!Oh sublime humildad!

San Francisco se asombra por la humildad del Señor, sublime que se esconde en una pequeña forma de pan. ¡Qué impresionantes palabras y que regalo el que había recibido Francisco al hablar de ese modo de la Eucaristía!

Aunque a nosotros ese lenguaje se nos haga un poco difícil vamos a intentar acercarnos a ese Jesús de

Porque...

Vamos a orar con el texto haciendo nuestras las palabras y añadiendo los porqués que a cada uno le han asombrado de ese Dios, que es Padre y Madre.

en la relaciones con los demás.

¿Qué es lo que me lleva a despertar a la vida cada día?

Y si entre las relaciones que tenemos a diario entra Dios como una más, quizá la más importante ¿qué siento en el corazón? ¿Me abre a los demás?

¿Qué siento si descubro a Dios en mi vida, queriendo hacer una historia de amor conmigo?

El Reino de los cielos es para los pobres y humildes que se saben limitados, finitos y necesitados de todo y de todos. ¿Qué es aquello que más cuesta dejar para hacerme “niño”? Pidamos a Dios que nos enseñe a recibir el Reino como niños, para dejarnos abrazar y bendecir por Él

la Eucaristía y digámosle humildemente todo lo que nos sale del corazón, que sean sobre todo palabras de agradecimiento y asombro.

¿Nos sobrecoje también a nosotros esta humildad de Dios?

Alabemos a Dios como los pequeños y sencillos de corazón.